

LA HISTORIA

Acto I

Roma, 17 de junio de 1800 Basílica de San Andrés del Valle

Cesare Angelotti, un preso político fugitivo, entra en la iglesia y se esconde en la capilla de su familia. Un pintor, Mario Cavaradossi, llega para trabajar en el retrato de María Magdalena, inspirado por una mujer que había visto rezando en la basílica el día anterior: la hermana de Angelotti, la marquesa Attavanti. Mientras un viejo sacristán cumple con sus tareas de limpieza de la iglesia, Cavaradossi compara a la rubia Magdalena que está pintando con la belleza azabache de la mujer que ama, la cantante Floria Tosca.

Cuando el sacristán se marcha, Angelotti sale de su escondite y le pide ayuda a Cavaradossi. Tosca, que ha ido a ver a su amor, entra y los interrumpe. Cavaradossi le oculta la presencia de Angelotti a Tosca por temor a que la piadosa Tosca le cuente al confesor católico sobre la fuga de Angelotti. También, Cavaradossi intenta calmar los celos de Tosca por la Magdalena rubia que ha pintado. Al salir, los dos hombres empiezan a trazar un plan, pero oyen un disparo de cañón, señal de que descubrieron que Angelotti se ha fugado. Huyen para esconder a Angelotti en la villa de Cavaradossi.

El sacristán y los discípulos entran, entusiasmados por la noticia de su triunfo y de la derrota de Napoleón. El barón Scarpia, jefe de policía, entra después de haber seguido a Angelotti hasta la basílica. Tosca regresa y descubre que su amante se ha ido. Scarpia siembra la semilla de los celos en Tosca sugiriéndole que su amante tiene un romance con la marquesa. Tosca sale corriendo a buscar al pintor antes de su esperada actuación de esa noche. Scarpia envía a sus secuaces a seguirla, con la esperanza de que Tosca los conduzca hasta Cavaradossi y Angelotti. Él quiere castigar a los rebeldes y conseguir que Tosca se quede con él. Una multitud alegre llena la basílica para celebrar la derrota de Napoleón.

INTERVALO

Acto II

Palacio Farnesio, lugar de trabajo de Scarpia

En la cena, Scarpia espera a Tosca. Cuando sus soldados traen a Cavaradossi, Scarpia interroga al pintor sobre el paradero de Angelotti. No consigue información y lo envía a la cámara de tortura contigua a su oficina. Tosca aparece después de la actuación de la noche, y Scarpia la hace escuchar como tortura a Cavaradossi. Ella no puede soportarlo y le dice a Scarpia dónde se esconde Angelotti. Los soldados de Scarpia se apresuran a capturar a Angelotti. Llega un mensaje que corrige la noticia anterior: Napoleón no ha perdido, ha ganado en Marengo. Cavaradossi, ya debilitado por la tortura, estalla con un grito desafiante de victoria, y alaba a la República y al héroe del pueblo. Sus palabras son traición, y Scarpia hace que lo lleven preso.

Tosca debe negociar con Scarpia por la vida de su amante. Scarpia sugiere que intercambiará la vida de Cavaradossi por un momento en el que Tosca le demuestre su amor. Tosca lucha contra él y le reza a Dios para que la ayude. Sin embargo, al final ella accede a las demandas de Scarpia a cambio de una ejecución falsa y que se les permita escapar a ella y Cavaradossi. Mientras él redacta el salvoconducto, Tosca posa los ojos en un cuchillo de mesa y piensa en una solución alternativa a su dilema.

INTERVALO

Acto III

En lo alto del Castillo de Sant'Angelo

Antes del amanecer, Cavaradossi recuerda una noche de felicidad con Tosca en el jardín. Tosca llega a la prisión con la carta de salvoconducto y le cuenta a Cavaradossi cómo se deshizo de Scarpia. Ella le explica que deben proceder con la farsa de una ejecución falsa, y le indica a Cavaradossi cómo caer y fingir que está muerto. Sin embargo, cuando los soldados llegan para ejecutar al pelotón de fusilamiento, Scarpia se sale con la suya. Sin otras opciones, Tosca toma el asunto en sus manos y comete el mayor acto de desafío al amor.

Nota histórica a pie de página

En los años posteriores a la Revolución Francesa, la Primera República Francesa, liberal y no religiosa, entró en guerra contra los imperios y las monarquías católicas conservadoras, incluso la Austria de los Habsburgo (que controlaba lo que más tarde se convirtió en el norte de Italia) y el Reino de Nápoles (que controlaba el sur de Italia, incluidos los Estados Pontificios). Las simpatías liberales de Cavaradossi le valieron un expediente policial y lo convirtieron en una persona de interés para las autoridades de Roma, antigua sede del papado.